

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA  
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).  
Depósito Legal: SE-1397-1987.

## UN HORNO DE CERAMICA COMUN ROMANA EN MARCHENA (SEVILLA)

CARLOS ROMERO MORAGAS

En diciembre de 1984 fuimos comisionados por la Delegación de Cultura de Sevilla para llevar a cabo la excavación de un horno aparecido en la finca llamada Cortijo del Río, dentro del término municipal de Marchena (Sevilla). Su localización en coordenadas geográficas UTM es 30TG287923, hoja 1.004 del Mapa Topográfico Militar escala 1:50.000, edición de 1977.

El horno está situado en una cantera de grava en explotación en la orilla derecha del río Corbones, junto a un camino que parte de la carretera de Marchena a La Puebla de Cazalla, a 7,5 km. de la primera población.

Una pala excavadora había destruido la mitad posterior de la construcción cuya limpieza nos permitió conocer directamente su estructura (Lámina III,1). El horno está excavado en la gravera salvo la parte superior de la cubierta, hoy desaparecida, que sería aérea. La cámara de fuego es de planta oval, atravesada longitudinalmente por un pasillo central, setenta centímetros más profundo, cuya prolongación al exterior constituye el praefurnium, como veremos más adelante. El suelo se pavimenta con una capa de cal y arena, desaparecida en la entrada del horno, que cubre alineaciones de ladrillos dispuestos alternativamente en posición longitudinal y transversal. Estos ladrillos, cuyas dimensiones son 29 por 16 por 6 cm., junto con otros más estrechos de 29 por 16 por 6 cm., constituyen los dos tipos utilizados en toda la construcción. La parrilla se sustenta por cinco muros paralelos entre sí y perpendiculares al pasillo de la cámara de fuego, que se adaptan en longitud a la forma oval de la planta, alcanzando el central 3,20 metros. Están contruidos de hileras de ladrillos, de pasta color verdoso y cocción defectuosa, dispuestos a tizón, unidos por una fina capa de barro y con un revoque exterior que al endurecer por el calor formó rebabas vitrificadas.

El muro posterior de la cámara de fuego fue prácticamente destruido por la excavadora, conservándose su arranque. Del siguiente sólo permanece en pie su parte izquierda y algunas hileras de la derecha. Los restantes se mantienen casi intactos.

Cada muro queda dividido en dos tramos desiguales por arcos practicados sobre el pasillo central ligeramente desviado del eje mayor del óvalo. En los tramos de la derecha, de mayor longitud, los tres muros centrales poseen aberturas rectangulares en los extremos que permiten una mejor comunicación del aire caliente.

La parrilla, de barro cocido, tiene la superficie superior perfectamente horizontal mientras que la inferior se adapta, en el muro central, al leve hundimiento del arco y de las hileras de ladrillos que apoyan en él, por lo que su grosor varía entre nueve y catorce centímetros.

Para sostener la parrilla en las zonas entre los muros se colocaron ladrillos en posición vertical sujetos con barro por sus caras más estrechas.

Las toberas, orificios circulares de cinco centímetros de diámetro, están organizadas en los espacios que quedan libres entre los muros en dos filas paralelas separadas por una distancia de quince centímetros, y de treinta entre toberas de cada fila (Lámina III, 2).

El cerramiento de la cámara de fuego es una pared de barro endurecido por el calor, que arranca en forma globular desde la misma base de grava. Los cinco muros transversales se adaptan a dicha forma pero no están trabados a la pared. Debido al derrum-

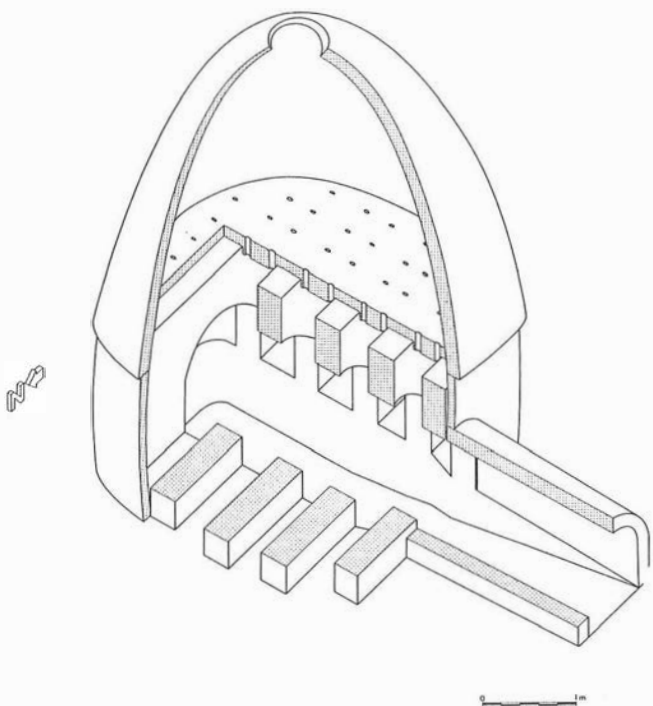
bamiento de una parte de la parrilla, la cámara de fuego se colmató por un relleno de tierra muy suelta con numerosos fragmentos de ladrillos y tégulas. Estas últimas, al no tener una finalidad constructiva, plantean la posibilidad de su utilización en el proceso de producción del horno.

A partir del nivel de la parrilla el cerramiento de la cámara de cocción consiste en una falsa cúpula formada por aproximación de hiladas de ladrillos superpuestos longitudinalmente de la que se conserva en su lado sur hasta ciento diez centímetros de altura, llegando al nivel superior de la grava. El espacio restante entre el cerramiento del horno y la grava se relleno con grandes ladrillos de barro sin cocer y bloques de arcilla que permitirían una mejor conservación del calor.

Para completar la excavación del horno procedimos a abrir una cata en su parte anterior, no destruida por la pala excavadora. A setenta y cinco centímetros de profundidad, y por encima del nivel de destrucción antigua del horno, encontramos dos inhumaciones sin estructuras funerarias ni ajuares, extendidas sobre el costado derecho, orientadas de Este a Oeste y con la cara mirando al Sureste. Otra tumba del mismo tipo, aunque con alineaciones de cascotes en su lado norte, apareció en una cata abierta sobre el relleno arqueológico que rodeaba a la construcción. Estos enterramientos, en proceso de estudio, por su situación y características parecen ser de una época muy posterior a la destrucción del horno.

Al no aparecer estructuras una vez sobrepasado el nivel de la parrilla, se procedió a descubrir el praefurnium desde la parte pos-

LAM. I. El horno. Reconstrucción.



terior destruida por la máquina, siguiendo el pasillo de la cámara de fuego. El relleno consistía en tégulas, ladrillos y cerámica resultado de su derrumbe en época antigua. Destaca la abundancia de unos ladrillos de sección trapezoidal, del mismo tipo que los que forman los arcos de los muros de sustentación de la parrilla. Posiblemente son los restos de una bóveda de cubrición que sólo conserva los muros laterales de donde arrancarían. El praefurnium es la prolongación del pasillo central de la cámara de fuego que asciende en rampa y se estrecha a medida que avanza hacia la entrada. En el suelo apareció una capa de ceniza de tres centímetros de grosor con abundantes semillas quemadas que parecen ser de acebuches, actualmente en estudio para su exacta determinación. Su hallazgo en el relleno arqueológico junto al horno induce a pensar que esta planta era utilizada como combustible.

Frente a la entrada del praefurnium aparece la grava muy quemada formando una depresión semicircular y cubierta por la misma capa de cenizas con semillas. Este horno podríamos incluirlo dentro del tipo 3a de Fletcher, aunque con la planta oval<sup>1</sup>. Los paralelos concretos serán aportados en su estudio definitivo (Lámina I).

A 4,15 m. al Norte del horno, la pala excavadora rompió un relleno arqueológico con numerosos fragmentos cerámicos. En él efectuamos un corte longitudinal norte-sur que nos permitió conocer su naturaleza y potencia.

La ladera de la gravera fue cortada y aplanada para crear una superficie llana cubierta en algunas zonas por una fina capa de arcilla de unos cuatro centímetros de espesor. Por encima se acumulaba un potente relleno de tierra, ceniza y cerámica en diversas capas. Al igual que en el horno, hicimos una cata en la parte no destruida por la máquina, donde nos apareció el mismo relleno del corte longitudinal.

Aunque por falta de tiempo no pudo unirse esta cata con la del horno, parece ser que la entrada del praefurnium estaría rodeada en sus lados sur y suroeste por una gran plataforma excavada en la gravera, frente al río Corbones que discurre a pocos metros. Esta superficie debió de utilizarse para funciones relacionadas con la producción del alfar y posteriormente para depositar los desechos del horno, quedando totalmente cubierta.

## LA CERAMICA

De los diversos materiales cerámicos aparecidos sólo trataremos aquí los tipos más representativos, quedando el resto a la espera de su completa publicación.

La producción se caracteriza en su totalidad por ser de cerámica común romana de formas muy variadas. El primer grupo amplio lo constituyen las cerámicas de cocción oxidante, pasta con pequeños desgrasantes silíceos o calizos, y de color ocre claro o anaranjado. La superficie exterior conserva las estrías de torno o puede estar algo alisada. Algunas están cubiertas con un engobe más claro que la pasta. Otras aparecen ennegrecidas o deformadas por exceso de cocción.

Por su gran número hay que destacar en primer lugar los grandes dolios de boca ancha y de boca cerrada (Lámina II, 1 y 3). De los últimos abundan lo que parecen ser, por su diámetro, grosor y forma, sus tapaderas (Lámina II, 2).

Otro tipo muy numeroso lo forman unas grandes jarras de boca ancha, con el borde vuelto y engrosado al exterior (Lámina II, 4). Bajo el borde discurre una acanaladura ancha formada por una moldura sobresaliente. El cuello es cilíndrico, más o menos alto, y las paredes se abren para formar un cuerpo de tendencia globular. No tienen asa, al menos que arranque de la boca o del cuello. El resto de la forma lo desconocemos al no poseer un ejemplar completo y no ser un tipo frecuente de cerámica común romana.

Dentro de este primer grupo habría que incluir los cuencos, morteros, ollas, etc., de menor significación numérica.

El segundo grupo lo componen aquellas cerámicas de cocina que también fueron fabricadas en sigillata clara. La forma aparecida en mayor número es la compuesta por las llamadas por Vegas «cazuelas de fondo estriado tipo 6-b»<sup>2</sup> (Lámina II, 5). De ellas conservamos restos de al menos nueve ejemplares, algunos casi completos, que se hallaban muy fragmentados y reunidos a la entrada del praefurnium. Tienen la pasta poco depurada con numerosos desgrasantes calizos, deleznable y quebradiza por falta de cocción, y de color rojo. La superficie presenta finas estrías y franjas alisadas en el mismo torno. El borde es amplio y engrosado al interior, las paredes curvas y el fondo más o menos abombado con profundas estrías el exterior (Lámina II, 5).

Dentro de este grupo también han aparecido, aunque en menor cantidad, los denominados «cuencos con borde aplicado»<sup>3</sup> y los platos y tapaderas con el borde ahumado<sup>4</sup>.

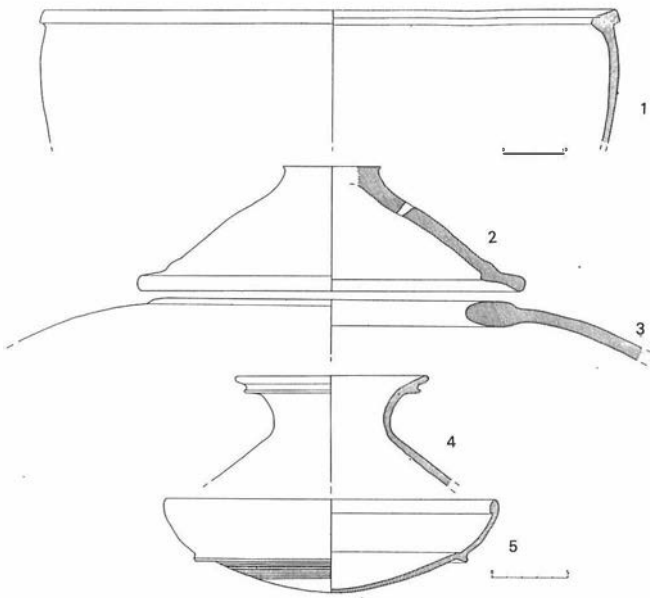
## CONCLUSIONES

El primer problema que plantea el estudio del horno es el de conocer qué necesidades económicas motivaron su instalación en un lugar poco comunicado por vía terrestre o fluvial y alejado de algún núcleo de población importante que creara una fuerte demanda de productos cerámicos. Esta incógnita tendría posible solución con un detallado estudio del entorno arqueológico que aún no ha sido realizado. No obstante, aportamos algunos restos encontrados en superficie que creemos pueden ayudar a la interpretación del conjunto.

A unos cuatrocientos metros al Oeste del horno, en un cerro, afloran unos muros de opus caementicium que parecen formar estancias rectangulares. Cerca de esta construcción aparecieron hace tiempo dos grandes piedras de un molino de tracción animal, mola asinariae, ambas en forma de campana de cincuenta centímetros de altura, que corresponden a las muelas inferiores fijas de un molino de grano<sup>5</sup>. En toda la superficie del cerro aparecen restos de materiales cerámicos romanos.

Cabe suponer que el horno, junto con los muros de opus caementicium y las piedras de molino formarían parte de una importante explotación agrícola, lo que sería de interés comprobar mediante sondeos arqueológicos.

LAM. II. Tipología cerámica.





LAM. III.1. Vista posterior del horno destruido por la máquina.



LAM. III.2. Vista aérea de la parte posterior del horno.

El hecho de que la pala excavadora en su amplio desmonte haya descubierto tan sólo un horno, cuando es frecuente que aparezcan dos o más juntos<sup>6</sup>, apoyaría la hipótesis de que se trata de una producción limitada a las necesidades internas de una gran explotación agrícola. La variedad de tipos cerámicos aparecidos en el horno y sus características así parecen confirmarlo. Es tentador poner en relación la abundancia de dolios que servían para almacenar cereales y harina<sup>7</sup> en grandes graneros<sup>8</sup>, con las piedras de molino.

Dada la escasa significación cronológica de los materiales hallados es difícil precisar en este punto. En la capa inferior del relleno junto al horno, apareció un fragmento de sigillata perteneciente a la base de una forma sin decorar que no es posible de-

terminar y que conserva parte de una marca ilegible. El fragmento además está alterado por el fuego, tanto en la pasta como en el barniz, por lo que es difícil asegurar su lugar de producción. Por ello sólo es posible adjudicarle una amplia cronología desde comienzos del siglo I d. C. hasta principios del III d.

Otros elementos que pueden aportar una cronología relativa son las cazuelas de fondo estriado del tipo 6-b de Vegas, que según dicha autora se producirían desde fines del siglo I d. C. hasta principios del III d. C.<sup>9</sup> Por todo ello, a partir de estos datos, y hasta su estudio definitivo, podemos suponer que este horno produciría en cualquier momento entre fines del siglo I d. C. y principios del III d. C., lo cual puede ser razonable dada la prolongada pervivencia de este tipo de industrias.

## Notas

<sup>1</sup> D. Fletcher Valls, 1965: *Tipología de los hornos cerámicos de España*. «Archivo Español de Arqueología», 1-2, p. 171, fig. 2.

<sup>2</sup> M. Vegas, 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. «Instituto de Arqueología y Prehistoria». Universidad de Barcelona, p. 26, fig. 7, núm. 3.

<sup>3</sup> M. Vegas: *op. cit.*, tipo 5, fig. 6, pp. 22-25.

<sup>4</sup> M. Vegas: *op. cit.*, tipo 16, pp. 49-53.

<sup>5</sup> K. D. White, 1984: *Greek and Roman Technology*. Thames and Hudson, London, p. 65, fig. 54.

<sup>6</sup> M. Sotomayor, 1967: *Hornos romanos de ánforas en Algeciras*. «CNA Mahon», p. 389. J. F. de la Peña, 1967: *Alfares y marcas de ánforas del Valle Medio del Guadalquivir*. «Archivo Español de Arqueología», vol. 40, núm. 115-116, p. 129.

<sup>7</sup> M. Vegas: *op. cit.*

<sup>8</sup> Díez-Coronel y Montull, 1968: *Una bodega romana en Balaguer, Lérida*. «XI CNA», Mérida, p. 774.

<sup>9</sup> M. Vegas: *op. cit.*